

Grupo 4: Trabajo y estructura social

Segmentación del Mercado de Trabajo en Ciudades Intermedias basadas en la explotación de Recursos Naturales

Hernandez, Jorge Luis

Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional del Río Cuarto. Sarmiento 239, Río Cuarto, Córdoba.

jhernandez@eco.unrc.edu.ar.

Napal, Martín José

Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre y San Juan 7° piso, Bahía Blanca, Buenos Aires.

mjnapal@yahoo.com.ar.

Costanzo Caso, Carolina

Facultad de Economía y Administración. Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires 1400, Neuquén. carolinacostanzocaso@yahoo.com.ar

1. Introducción

En trabajos anteriores, exploratorios de funciones en ciudades intermedias basadas en la explotación de recursos naturales, se ha advertido que el impacto de los procesos de reestructuración productiva vinculados las nuevas tecnologías, liberalización económica y globalización no modificaron, de manera significativa, la estructura sectorial del empleo. Pero, a partir de ellos se han detectado algunas características en los mercados de trabajos locales que justifican una exploración más profunda de los rasgos cualitativos de los mismos (Gorenstein et.al., 2010).

La calidad del mercado de trabajo ha sido abordada por una amplia variedad de autores que dan cuenta de las transformaciones observadas en el mismo. Las que se vinculan tanto a la expansión del sector informal, el crecimiento del desempleo abierto, como al incremento en inserciones ocupacionales precarias y/o irregulares, tales como el empleo no registrado, las tareas temporales, entre otros. Asimismo, avanzan en la relación entre estos cambios y los procesos de segregación residencial en el espacio urbano.

Los estudios que se han desarrollado en torno a este debate en general se inspiran en la tesis de la “ciudad global” y las nuevas funciones urbanas analizadas por Saskia Sassen (1998). La autora considera que las tendencias actuales hacia la conformación de una estructura social polarizada está ligada a la transformación de la actividad industrial y la expansión de los servicios avanzados.

Partiendo de este marco teórico, el propósito de este trabajo se centra en explorar, describir y comparar la evolución de los mercados de trabajo, la distribución de los ingresos y la polarización social en tres ciudades intermedias con economías regionales basadas en la explotación intensiva de recursos naturales: Neuquén, Río Cuarto y Bahía Blanca (Gorenstein et.al., 2010), durante el período 1995 a 2010 a los efectos de inferir procesos de dualización/fragmentación socio-económica¹. Con ese objeto, se recurre a la hipótesis de mercados segmentados a partir de las categorías ocupacionales vinculadas a las de informalidad, empleo no registrado y otras formas de precariedad (duración determinada o incierta de los contratos de trabajo). Para el análisis se apela fundamentalmente a técnicas cuantitativas sobre la base de los datos relevados para estos aglomerados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Dos razones animan esta investigación. En primer lugar, indagar acerca de si las nuevas funciones urbanas en el marco de la nueva economía del conocimiento y la información para la ciudad global, marcan también una misma tendencia en ciudades intermedias de países periféricos. Y adicionalmente, explorar cuál es el impacto en el mercado de trabajo de estas ciudades de los procesos de reestructuración, concentración, extranjerización y crecimiento (a partir del aumento sostenido del precio de las *commodities*) de las actividades basadas recursos naturales que se desarrollan en sus respectivos entornos regionales.

2. Marco Teórico

2.1. El debate en torno a la “ciudad dual”

Los territorios impactados por los procesos de reestructuración productiva abiertos a partir de la revolución tecnológica, liberalización económica y globalización, han mostrado frecuentemente aumentos de la pobreza y las desigualdades socio-económicas en su interior. En este contexto, en los últimos años se ha intensificado la discusión en relación a si estos procesos acentúan (o no) la polarización de la estructura social y socio-espacial de las ciudades.

En sus estudios Saskia Sassen (1998), observa en las “ciudades globales” una creciente polarización socio-económica y un proceso de segregación residencial como resultado de la creciente informalización de la economía originada en las transformaciones en la actividad industrial y la expansión de los servicios avanzados. Los mecanismos que subyacen a estas dinámicas se vinculan, por un lado, a la concentración en estas ciudades de empresas de

¹ En este trabajo no se analizará la expresión espacial de estas transformaciones.

finanzas y de servicios especializados con rentabilidades extraordinarias que encarecen el espacio comercial. En este escenario, un conjunto de empresas mucho más pequeñas o con menores capacidades productivas y de generar ganancias se ven obligadas a evadir las regulaciones estatales (operar informalmente) como una forma de reducir costos, poder competir y sobrevivir. Esta “dualización” inevitablemente traerá aparejada una segmentación en la estructura del trabajo y una polarización en los ingresos. Por otro lado, Sassen señala que la creciente polarización económica no sólo afecta los negocios, sino también a los patrones de reproducción y consumo social y estos también afectan la estructura de trabajo. En este sentido, destaca que la expansión de la población de bajos ingresos fortalece la demanda por bienes y servicios muy baratos y la economía informal permite satisfacer esta demanda. En contraposición, la expansión de un estrato de altos ingresos en las ciudades promueve una demanda de bienes y servicios personalizados, que incluye el aumento de una cultura diseñadora en todas las formas de consumo (alimentos, ropa, muebles, etc.), suele recurrir a una economía informal en algún punto del proceso laboral (destaca procesos de tercerización o subcontratación como una estrategia de las empresas para reducir costos o ampliar ganancias).

Puede observarse que tanto en su estructura social, como en la espacial, la “ciudad dual” analizada por Sassen se contrapone a la ciudad fordista. En estas, las dinámicas urbanas se vinculaban a la localización de las industrias y los patrones de asentamiento de la clase obrera tradicional. El modelo productivo basaba el crecimiento económico en la producción en gran escala vinculada a una demanda de consumo masivo. Como consecuencia, la clase media emergía como la más dinámica en cuanto a su participación económica y política en un amplio marco institucional que daba forma a las relaciones de empleo².

En la misma línea, Wacquant, en su estudio de la hiperguetificación de las ciudades estadounidenses, pone el acento en el desmantelamiento de las instituciones vinculadas a la relación trabajo/capital (regulación laboral) y al Estado de Bienestar y la seguridad social en general, como generador de esta polarización creciente en las ciudades (Wacquant, 2001). El cambio de énfasis en la explicación de las causas que acentúan la desigualdad en el ámbito de

² A similares conclusiones arriba Manuel Castells (1998) quien señala que las transformaciones causadas por la “economía informacional” generan una estructura de trabajo compuesta por dos tipos de trabajadores, a saber: el trabajo “autoprogramable”, es el que desarrolla el trabajador que tiene una capacidad instalada que le permite redefinir sus capacidades conforme cambia la tecnología o su puesto de trabajo; y el “genérico”, que es el que cumple el trabajador cuyas capacidades humanas corresponden a un nivel educativo más o menos básico, que simplemente recibe instrucciones y ejecuta órdenes (Castells, 1998). Esta segmentación del trabajo agudizaría las desigualdades sociales y urbanas en estas ciudades.

la globalización de este autor resulta de particular relevancia para los países de América Latina. Donde no han sido procesadas plenamente las transformaciones que caracterizan la economía posfordista, pero se ha avanzado significativamente en la aplicación de políticas de desregulación y liberalización preconizadas por el Consenso de Washington (De Mattos, 2002).

La hipótesis de la ciudad dual se relaciona con la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo de Doeringer y Piore (1971). De acuerdo a estos autores existirían dos grandes segmentos laborales con características disímiles. Por un lado, los *Mercados Primarios* de trabajo que son aquellos donde se encuentran los puestos de trabajo de mayor “calidad”. Concretamente, los mismos se caracterizan por: ser estables y seguros; tener elevados y crecientes salarios en comparación con el del resto; por las oportunidades de mejorar dentro de la ocupación; por la utilización de tecnologías relativamente avanzadas e intensivas en capital y la presencia de una gestión eficiente; la tasa de sindicalización es elevada y los sindicatos cumplen una función reivindicativa reconocida e institucionalizada. Y por otro, los *Mercados Secundarios* de trabajo, los que presentan puestos de baja calidad o precarios y tienen las características contrarias a las de los mercados primarios.

De acuerdo a De Mattos (2005) desde estas perspectivas, la evolución de un mercado laboral segmentado cristalizaría en una sociedad marcada por tres tendencias básicas: en primer lugar la fuerte polarización entre salarios e ingresos del sector primario y el sector secundario; segundo una escasa movilidad ascendente desde el sector secundario hacia el primario; y, por último, una atenuación o reducción de los ingresos de los sectores medios (Sassen, 1998; Castells, 1998).

Por el contrario, Hamnettt, (1994) encuentra que los procesos de reestructuración productiva han generado un mayor auge de nuevos grupos, específicamente profesionales medios. En este sentido, desecha la existencia de segmentos duales, ya que el auge de los estratos medios se opondría a esa caracterización de los mercados del trabajo. Señala que un aumento de las desigualdades sociales no implica necesariamente una mayor polarización social. La primera refiere a la distancia relativa de los ingresos entre distintos estratos sociales, en tanto que la segunda se relacionada con cambios en el tamaño de los grupos de ingresos a lo largo del tiempo.

En el caso de los países periféricos, en materia de estudios sobre dinámica de las ciudades, el interés de los investigadores, en general, se concentró en grandes áreas metropolitanas. Entre

ellos se identifican para América Latina, los estudios de Cariola y Lacabana (2001) referidos a Caracas, de Prevot Schapira para el caso de Buenos Aires (2002), De Mattos (2002, 2005) para Santiago de Chile y Veiga (2006) para la ciudad de Montevideo. En tales estudios, no siempre se destacan procesos de polarización, pero sí profundas desigualdades socio-económicas y una importante fragmentación socio-espacial.

Sin embargo, pese al renovado impulso teórico que adquieren los estudios sobre ciudades intermedias (Gorenstein et.al, 2010), en relación a estos temas no se ha avanzado mucho en ellas, ni siquiera sobre aquellas que concentran importantes interrelaciones comerciales, financieras, productivas, etc., con otras ciudades, regiones o países a escala global. En este sentido, nos interesa resaltar algunos puntos de contacto entre el análisis de la “ciudad global” y la “ciudad intermedia” a fin de vincularlos en el estudio específico de la segmentación de los mercados de trabajo.

Un primer punto está vinculado a las funciones de este tipo de ciudades en el marco de las nuevas transformaciones productivas. Desde la perspectiva del análisis de las ciudades de menor tamaño que las metrópolis, la funcionalidad constituye el argumento clave del cambio desde el atributo “medio” a “intermedio”. En otros términos, es en el rol de intermediación (y sus diferentes alcances) donde se fundamenta el actual énfasis en torno a estos centros. Si la “funcionalidad urbana constituye la razón de ser de una ciudad, la causa explicativa de su dinamismo y la determinante de su escala territorial” (Precedo Ledo, 2002: 24), son las funciones que desempeña cada centro urbano (comercio, industria, servicios, etc.) las que determinan en gran medida su jerarquía en la red urbana (Gorenstein et. al., 2010). Aparecen entonces las funciones características de provisión de bienes y servicios; de motorización del crecimiento económico regional; de provisión de oportunidades de trabajo; las comunitarias y culturales; de conexión; y, gubernamentales. (Amorim Filho y Serra, 2001; Pulido, 2004).

En este marco, y como segundo punto a rescatar, surge el análisis de las ciudades intermedias como lugares donde se pueden revitalizar y/o generar las condiciones requeridas para el desarrollo de dinámicas de innovación y aprendizaje, incorporándose de esta manera en las funciones de control y comando en la nueva economía del conocimiento. Cobra así importancia la dimensión del mercado de trabajo de alta calificación, la infraestructura de I&D, y los servicios avanzados a la producción.³ Lo anterior debe asimismo ser matizado por

³ Se destaca, además, que para procesos de desarrollo basados en el conocimiento, las ciudades intermedias poseen ciertas ventajas competitivas en relación a las de mayor escala, relacionadas con mejores condiciones de vida y habitabilidad,

la existencia de una tensión fundamental entre la debilidad o fragilidad de la urbanización, que contrasta con la fuerte concentración económica en grandes metrópolis, y las posibilidades de penetración de ciertas actividades (servicios avanzados, industrias y entramados productivos complejos, etc.) en determinados puntos del espacio. (Campolina Díniz, 2006.)

Ambos aspectos relanzan la discusión entorno a las correas de transmisión de los procesos de acumulación capitalista vinculando la funcionalidad de las ciudades intermedias dentro del mismo. En este sentido, adquiere relevancia la posibilidad de identificar los impactos que los procesos de reestructuración productiva han producido sobre un conjunto ciudades intermedias basadas en la explotación de recursos naturales y, por otra, compararlos con los hallados en las “metrópolis globales” y otros aglomerados urbanos.

2.2. Una aproximación a los Mercados de Trabajo Secundarios a partir del trabajo informal

Uno de los conceptos más difundidos del Sector Informal Urbano (SIU) es el propuesto por el PREALC de la OIT. En este sector se incluyen numerosas actividades caracterizadas fundamentalmente por ser realizadas por unidades productivas de pequeño tamaño, de baja productividad, trabajo intensivas y con una reducida incorporación de tecnología, donde el costo de entrada es reducido y en los que la demanda de sus productos es efectuada por grupos poblacionales de reducidos ingresos. El origen de la conceptualización de este sector surge a principios de los años setenta, momentos en los que se observa que el empleo en el sector moderno de los países subdesarrollados no crecía suficientemente para absorber la mano de obra inmigrante proveniente de zonas rurales. En este contexto, el sector informal aparece como un sector de “refugio”, un sector que produce y vende lo que puede para sobrevivir, mientras presiona para entrar en el sector moderno de la economía (Gallart, 2007). En esta definición la “ilegalidad” no es un atributo ineludible del sector, aunque si una posible consecuencia de la informalidad. En general los estudios de este sector se hacen fundamentalmente identificando trabajadores y empresarios de microempresas, cuentapropistas y trabajadores familiares. Una ventaja de este concepto es su posibilidad de operacionalizarlo en base a las estadísticas y la posibilidad de realizar a partir ellas comparaciones internacionales (Busso, 2010).

Sin embargo, la combinación de la globalización de la economía, la desregulación de los mercados de trabajo y la implantación de las nuevas tecnologías de información y comunicación tornan más compleja la incidencia del sector no registrado en la economía, y el concepto de inserción informal se modifica para comprenderlos. Sassen en su análisis de la ciudad global, particularmente comparte la visión estructuralista de los nuevos enfoques que emergen sobre el sector informal, encarnados en los aportes originarios de Castells y Portes (1989, citado en Portes et. al., 2004). Estos autores consideran que el término sector informal incluye "todas las actividades generadoras de ingresos no reguladas por el Estado en entornos sociales en que sí están reguladas actividades similares". Tal como señala Gallart (2007) desde esta perspectiva se cuestiona que las razones de la existencia y crecimiento del sector informal se deban a un problema de oferta de trabajo (marginalidad), o de demanda por incapacidad de absorción de empleo por el sector moderno.

Siguiendo a Gallart (2007), desde este enfoque se resalta que hay dos formas de utilización laboral en ese sector moderno: por un lado un empleo formal que está controlado por las agencias estatales; y otro que no pero que también contribuye a la producción del sector formal. Particularmente este último tiene flexibilidad de hecho y es de bajo costo, motivando un significativo diferencial de salarios entre uno y otro segmento, que conduce a los empleadores a hacer uso de los trabajadores informales mediante la terciarización, subcontratación, compra de bienes y servicios y contratos de trabajo eventual. Particularmente, el análisis de esta corriente está centrado en las ramas cuyos procesos permiten descentralizar la producción, tanto en lo que refiere a la posibilidad de organización en distintas etapas como en lo que respecta a la localización de los procesos (industria del calzado, la textil y de la vestimenta y fundamentalmente la construcción). Esto, sumado a la reducción del salario por medio de la reducción del costo de consumo, lleva a estos autores a enfatizar la relación funcional de la economía moderna capitalista con el sector informal (Giosa Zuazúa, 2005). En este contexto, la informalidad urbana tendría un comportamiento pro-cíclico en vez del anti-ciclo que se deriva de la visión tradicional.

Puede observarse que este enfoque vincula a los empleos del sector informal con aquellos puestos de trabajo usualmente considerados como "precarios" en tanto caracterización de la relación salarial entre el trabajo y el capital que se distancia de las relaciones típicas de los considerados "verdaderos empleos" (Neffa, 2008). De acuerdo a Pok et.al. (2007) las inserciones laborales precarias se caracterizan por "el tiempo de trabajo intermitente,

temporario o por tiempo determinado, a tiempo parcial, sin garantías de estabilidad ni derecho a preaviso e indemnización en caso de despido”.

A partir de lo expuesto, para este trabajo se opta por analizar como han evolucionado las categorías definidas comúnmente como trabajo informal y asalariados precarios, como una primera aproximación de los segmentos de trabajo secundarios⁴. Como contrapartida, los empleos formales, los asalariados registrados y aquellos con contratos de trabajo por tiempo indeterminado, se incluyen en el segmento primario. A continuación se realizará una descripción de las trayectorias de las tres ciudades y de sus mercados de trabajo, para luego abordar los procesos de segmentación de mercados, la distribución del ingreso.

3. Características generales de las ciudades bajo estudio

En este trabajo, focalizaremos el análisis en tres realidades urbanas singulares de los territorios pampeanos y norpatagónicos: la ciudad de Río Cuarto, en el sur de la provincia de Córdoba, típica agrocuidad del interior de la región pampeana; Bahía Blanca, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, que adiciona a la producción pampeana, funciones portuarias para los complejos agroexportadores⁵ y la industria petroquímica; y Neuquén, capital de la provincia del mismo nombre, que articula funciones de intermediación para una importante zona productora de hidrocarburos y una cuenca intensiva de cultivo frutícola (manzanas y peras).

Los cambios en la demanda internacional de productos agropecuarios y en los modelos tecnológicos utilizados en la producción de esos bienes, constituyen los dos procesos claves para explicar las transformaciones operadas en los complejos agro-exportadores pampeanos, consolidándose en la década de 1990 un modelo productivo apoyado en tecnologías orientadas a la simplificación e intensificación de procesos, la explotación de economías de escala y la especialización productiva, con una ascendente incidencia de las grandes empresas de agronegocios, y una notable modificación de la estructura de la tenencia y uso de la tierra (Gorenstein et.al., 2010).

⁴ En este trabajo, se incluyen como “trabajadores informales” a los trabajadores por cuenta propia de calificación no profesional; aquellos trabajadores familiares no remunerados; los trabajadores asalariados pertenecientes a microestablecimientos (unidades con 5 o menos ocupados); y a los patrones de microestablecimientos, excluyendo a los que tuvieran calificación profesional. Por su parte, dentro de los asalariados, se consideran “no registrados” a aquellos que declararon no tener descuento jubilatorio de los haberes que percibían por el trabajo que llevaban a cabo, e “Inestables” a los que presenten una relación contractual temporal (aquellos clasificados como trabajo temporario, changa, duración desconocida). Finalmente, a los efectos de la presente investigación, se ha definido como ocupados en el “Segmento Secundario”, a aquellos trabajadores que padecen por lo menos una de las categorías enunciadas precedentemente.

⁵ El puerto de Ingeniero White, localizado en este centro, es uno de los principales puertos de la pampa húmeda.

Este proceso se tradujo en una mayor urbanización de los agentes y servicios ligados a la agricultura impactando en las ciudades ubicadas en las áreas de producción de la región pampeana, como es el caso de Río Cuarto y Bahía Blanca. Estas tendencias resultaron en un creciente deterioro de la calidad de sus mercados de trabajo. En el período post-devaluación, si bien la matriz productiva agropecuaria no cambió significativamente, la revitalización del complejo agro-exportador provocó cierta dinamización económica en ambos centros. Una de las expresiones de esta reactivación se observa, particularmente, en el mercado de trabajo y, la otra, en la inversión inmobiliaria, sin que se observen cambios significativos en la estructura ocupacional por ramas de actividad (Moran Abba y Hernández (2010).

El aglomerado de Neuquén emerge como un sistema productivo, si bien fuertemente vinculado a la explotación de recursos naturales, con notables singularidades en relación a los centros urbanos pampeanos. Este aglomerado norpatagónico constituye su sistema productivo ligado a la energía hidroeléctrica, los hidrocarburos y la fruti-viticultura, y a su calidad de capital provincial. Estas actividades han generado una gran dinámica de servicios de todo orden y jerarquía. Los años noventa estuvieron signados por importantes cambios en los actores, las lógicas económicas y las regulaciones que habían dominado la escena productiva hasta esos años, impactando en cada una de las tramas que constituyen el soporte productivo del aglomerado, provocando una degradación de su mercado de trabajo. La economía post devaluación, al igual que en los centros pampeanos, aportó mayor dinamismo en el mercado de trabajo, en el consumo, y en el gasto inmobiliario, producto de la revitalización del mercado interno, la recuperación del precio de las *commodities* en algunos períodos, con impacto positivo en las regalías captadas por el estado neuquino. Sin embargo, no se reflejó en un significativo crecimiento del PBG en términos reales, ni del PBG per cápita, ni en una destacable diversificación productiva. (Preiss, Landriscini; 2010).

En (Gorenstein et.al., 2010) se ha realizado un primer análisis comparativo con la intención de relevar el rol de las ciudades intermedias, encontrando que:

- ✓ En los tres aglomerados, la década del noventa estuvo signada por la reprimarización y tercerización urbana bajo la lógica de la intervención del capital privado, sin que el escenario macroeconómico emergente de la devaluación hubiera modificado de manera significativa esta trayectoria.

- ✓ En las ciudades estudiadas, el escenario político y económico post-devaluación impulsó la actividad económica, registrando un incremento del empleo en los tres aglomerados, sin que se modificara significativamente la estructura de la ocupación.
- ✓ Estos espacios están siendo atravesados permanentemente por lógicas globales, y dadas las características de su entramado productivo, no han registrado incrementos significativos de actividades de alta tecnología.
- ✓ La distribución del empleo por sectores y ramas de actividad observada permite inferir que las funciones de estas ciudades están fuertemente direccionadas a atender las necesidades del entorno regional más inmediato y ello incide de manera determinante en la escala de producción y en la tecnología utilizada (Cuadro 1).

Función Productiva	Bahía Blanca	Neuquén/Plottier	Río Cuarto
Producción	28,1	23,7	25,0
<i>Producción intensiva en Recursos Naturales</i>	1,7	8,1	3,3
Intermediación	34,7	34,3	43,6
Reproducción Social	36,8	41,3	31,1

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

- ✓ El crecimiento del empleo parece sustentarse en la expansión de la demanda agregada regional y en el crecimiento de la magnitud monetaria del excedente registrado en la producción de *commodities*, siendo casi exclusivamente la producción de estos bienes la que constituye el nexo de integración de estos sistemas productivos con el exterior a su hinterland productivo primario.
- ✓ El rol predominante es el de intermediación, caracterizado por la fuerte incidencia de las actividades comerciales y la baja participación de la ocupación en servicios a empresas, expresan una reducida participación local en los procesos innovativos introducidos en la producción de *commodities*.

Contenido Tecnológico	Bahía Blanca	Neuquén- Plottier	Río Cuarto
Baja Tecnología	68,4	65,1	71,3
Media Tecnología	29,1	33,0	26,4
Alta Tecnología	2,0	1,2	2,1

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

- ✓ A pesar del registro de cierta fuerza impulsora de actividades en I&D, vinculada con la localización de universidades y centros de investigación, la debilidad de la densidad urbana existente y el modo de producción del sector primario identificado, relativizan

la posibilidad de expansión y difusión espacial del sector de servicios avanzados y complejos, requeridos por los llamados *cluster* innovativos (Cuadro 2).

4. Desempeño del Mercado de Trabajo

4.1. Evolución y estructura segmentada resultante del Mercado Trabajo

En este apartado el objetivo es analizar el comportamiento del mercado de trabajo en relación a la participación dentro de la generación/destrucción de empleo de las categorías de empleo precario definidas en el marco teórico. El análisis lo haremos diferenciando períodos entre 1995 y 2002 correspondiente a la convertibilidad y entre el 2003 y 2010 correspondiente a la pos convertibilidad. En los gráficos 1, 2 y 3 se muestra la evolución de las principales tasas de los mercados de trabajo de los aglomerados.

Gráfico 1

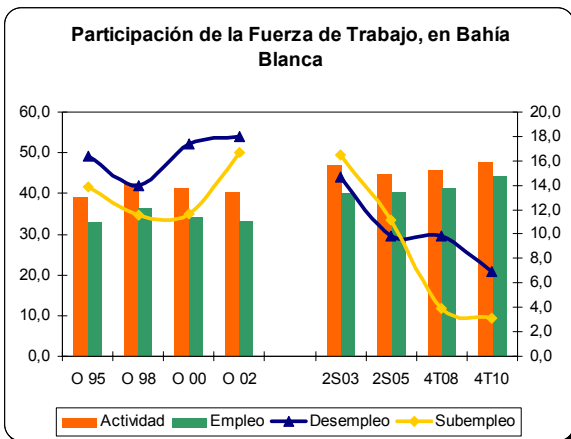


Gráfico 2

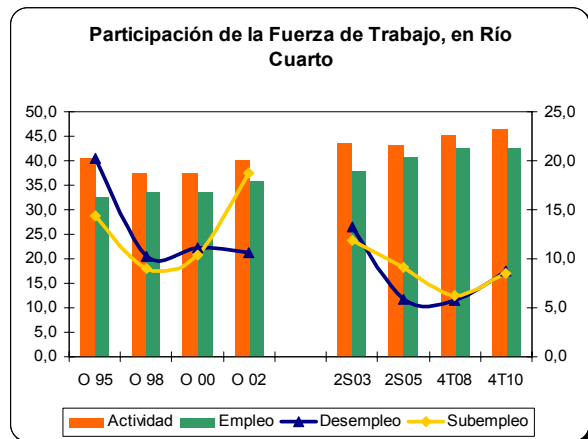
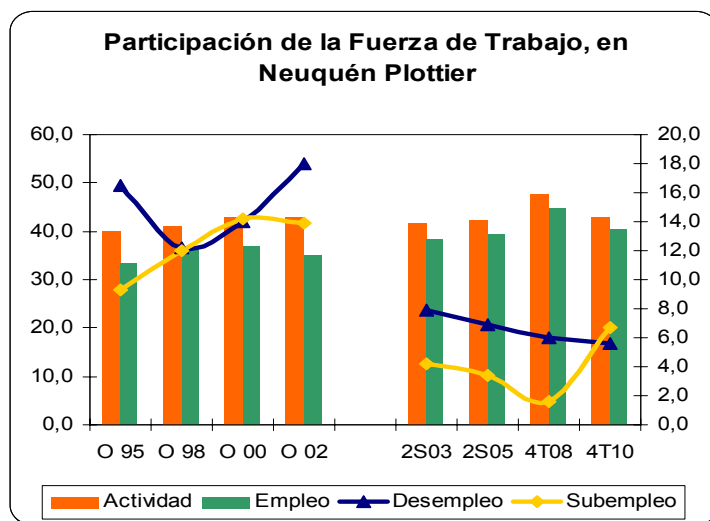


Gráfico 3

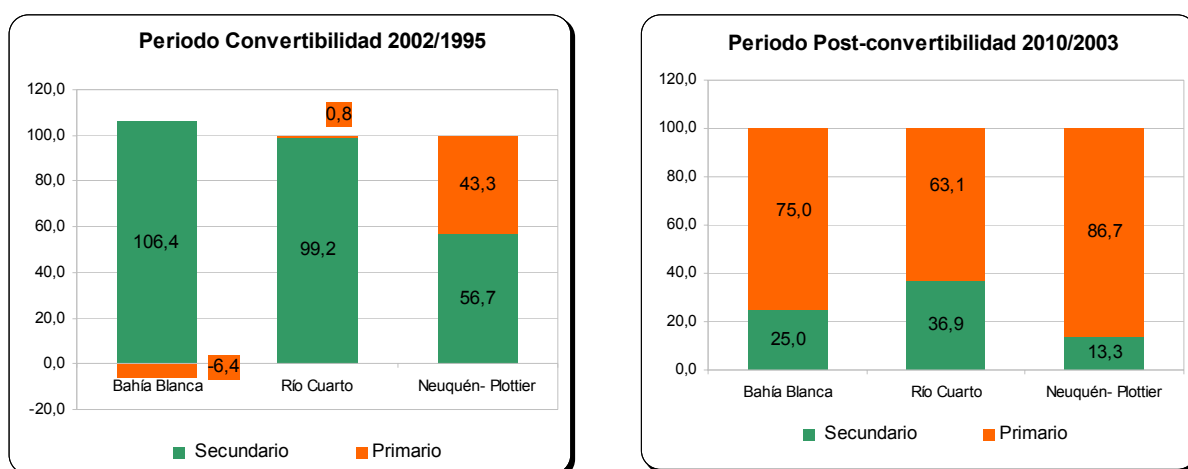


Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

Durante el período en que estuvo vigente la convertibilidad los tres aglomerados vieron crecer los desajustes en sus mercados de trabajo provenientes por un lado de un aumento en la oferta de mano de obra (que se pudo observar en un aumento en la tasa de actividad), sin una generación de puestos de trabajo en consonancia con ese crecimiento, lo que sucede en Bahía Blanca y en mucho menor medida en Neuquén; y por otro lado, del aumento del empleo pero en ocupaciones de baja cantidad de horas, como es el caso de Río Cuarto. En todo caso, lo que resulta evidente es que la tasa de subutilización de la mano de obra (considerada como la tasa de desocupación abierta más el subempleo horario) alcanza para octubre de 2002 valores que superan el 30% de la población activa, siendo Bahía Blanca (35%) la ciudad más afectada, seguida por Neuquén (32%) y en última instancia Río Cuarto (30%).

En el Gráfico 4, que muestra la participación de las ocupaciones del segmento secundario en la creación de los puestos de trabajo durante la convertibilidad, es por demás elocuente el aumento de las ocupaciones precarias en estos aglomerados. En efecto, los empleos precarios explican la totalidad de los empleos netos generados en el período de la convertibilidad en Bahía Blanca y Río Cuarto, aumentando de esta manera, en 5 y 7 puntos porcentuales respectivamente, la participación del segmento secundario en ambos mercados. De la misma manera, aunque en mucho menor medida, en Neuquén el segmento explica más de la mitad del empleo generado, lo que supuso, a su vez, el aumento de su participación en 1 pp entre extremos del período.

Gráfico 4. Participación del Segmento Secundario en la creación de empleo.



Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

Este crecimiento del segmento precario está explicado principalmente en el crecimiento de las categorías de asalariados precarizados a partir del no registro y la inestabilidad temporal del

empleo. En efecto, el empleo “en negro” aumenta notablemente su participación entre los asalariados llegando a representar más de un tercio en Bahía Blanca y Neuquén y casi la mitad en Río Cuarto. Por su parte, si bien el fenómeno de la inestabilidad no muestra una variación significativa en Bahía Blanca, en Neuquén, y en menor medida Río Cuarto, aumenta hasta representar el 30% y el 25% de los asalariados respectivamente.

Mención aparte merece el comportamiento del empleo en el Sector Informal Urbano. Por un lado, se registró una leve tendencia alcista en los aglomerados Pampeanos, con participaciones que alcanzan entre 48 % y 57% (en Bahía Blanca y Río Cuarto respectivamente); y por otro, presentó una disminución en Neuquén al 38%, luego de rondar en valores del 43% en promedio. No obstante esta diferenciación, este segmento se muestra más estable que los anteriores.

En estas ciudades, el escenario político y económico post-devaluación, como señalamos, estimuló la actividad económica a partir de un impulso a la demanda agregada que se materializó en el mercado inmobiliario, de consumo durable y de trabajo. De esta manera, al igual que en el resto del país, los tres aglomerados presentan un incremento en el empleo, un crecimiento menos significativo en la oferta de mano de obra y, por consiguiente, una disminución de la tasa de desempleo abierto. No obstante esto, sólo los aglomerados pampeanos alcanza niveles de creación de empleo similares al total del país⁶ -un 13 % en Río Cuarto y 11% en Bahía Blanca-, mientras que Neuquén presentó un crecimiento sensiblemente inferior en torno al 5,5%.

El sentido de esta mejor performance en los mercados laborales de los tres aglomerados se revierte a partir de 2008 para Río Cuarto y Neuquén, a partir de una nula creación o destrucción de puestos de trabajo respectivamente, generando un giro en la disminución de sus respectivas tasas de desempleo abierto y subempleo horario. Con respecto a esta última, la situación en el aglomerado patagónico es particularmente grave ya que la medición de 2010 termina casi duplicando la del 2003. Por su parte, Bahía Blanca mantiene la tendencia aunque en este período se reduce el efecto de las mejoras.

En este período, tal como se observa en el Gráfico 4, la creación de empleo estuvo principalmente vinculada a ocupaciones en el segmento primario del empleo (desde un 63% en Río Cuarto a un 87% en Neuquén). Sin embargo, los niveles de participación del segmento

⁶ Considerando el empleo generado en el 4º trimestre de 2010 por los 28 aglomerados que se medían en el 4º trimestre de 2003 en la aplicación de la Encuesta Permanente de Hogares en su modalidad Continua inicio del período aquí considerado.

secundario del mercado de trabajo siguieron representando más de la mitad de los empleos, a pesar de los 7 puntos porcentuales que disminuye su participación en los tres aglomerados.

Esta recuperación del segmento primario se debió principalmente a una importante disminución de las categorías asalariados no registrados e inestables, llegando en el 2010 a niveles cercanos al 50% de las mediciones de 2003 en ambas categorías, como en el caso de Neuquén. Por su parte, los aglomerados pampeanos presentan iguales trayectorias que Neuquén para los asalariados inestables pero una menor performance en la disminución de la categoría de asalariados “en negro”. Estos guarismos, hablan de que más allá de haber existido una recuperación sostenida de la actividad económica, que repercutió en los niveles de empleo, también existió un marco institucional en orden a configurar un régimen de empleo con protección laboral (Palomino, 2006; Panigo y Neffa, 2009) que influyó de manera determinante en el desempeño del mercado laboral de estos tres centros intermedios.

Por su parte, el sector informal, se mantiene prácticamente constante durante el período registrando una leve disminución entre puntas (sólo en Río Cuarto alcanza los 4 pp.). Es importante rescatar, a su vez, que a pesar de la disminución entre extremos de su participación, la misma se consolida en guarismos más altos que en el período de la convertibilidad.

En suma, el análisis del desempeño de los mercados laborales de estos tres aglomerados durante los períodos de la convertibilidad y post convertibilidad, nos impulsan a extraer algunas consideraciones. En primer lugar, una clara diferenciación entre períodos que tiene que ver no solo con un contexto diferencial en cuanto al crecimiento económico, sino también en cuanto a los arreglos institucionales en torno a las relaciones laborales que se materializan tanto en mayores puestos de trabajo, como en una mejor calidad de los mismos, a partir de la reducción de los puestos asalariados precarios (sin registro e inestables). En efecto, el cuadro 3 es por demás elocuente de esta realidad, mostrando reducciones del orden de los 10% en estas categorías para las regiones seleccionadas y para la totalidad de los aglomerados.

En segundo término, un proceso de consolidación de la informalidad en torno al 55% de los ocupados en los aglomerados pampeanos y del 48% en Neuquén, sistemáticamente por encima de los promedios regionales. De lo anterior, se deduce el carácter estructural que ocupa en estas ciudades. En otros términos, el SIU, a partir de la variedad de sus componentes, que se expanden tanto en procesos de recesión (la típica conceptualización de “actividad refugio”) como en períodos de crecimiento económico (en este caso vinculado a la

noción de “tercerización” y “subcontratación” por parte de las actividades motoras del crecimiento), cumple una función constituyente en estos aglomerados que los diferencia de las tendencias observadas tanto en sus propias regiones, como en el total de los aglomerados de la EPH.

Lo anterior, en términos cuantitativos implica que las mejoras en cuanto a cantidad y calidad del empleo en el período de la pos-convertibilidad, son menos intensas en los aglomerados urbanos analizados, y en última instancia estaría relacionado con su base dinamizadora.

Cuadro 3. Población Ocupada en el segmento secundario y las distintas categorías de empleo precario como porcentaje de la población ocupada.

Región/Aglomerado	período	Segmento Secundario		Sector Informal Urbano		Asalariados No registrados		Asalariados Inestables	
		2003	2010	2003	2010	2003	2010	2003	2010
GBA		66%	55%	52%	46%	36%	26%	15%	8%
Pampeana		68%	57%	57%	51%	34%	24%	17%	6%
	<i>Bahía Blanca</i>	68%	60%	57%	55%	31%	23%	15%	8%
	<i>Río Cuarto</i>	70%	63%	60%	56%	36%	25%	13%	7%
Patagónica		53%	48%	42%	41%	27%	17%	14%	9%
	<i>Neuquén</i>	61%	53%	50%	48%	32%	17%	12%	6%
Total Aglomerados		67%	56%	53%	48%	36%	26%	17%	8%

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

4.2. Desigualdad y polarización en el Mercado de Trabajo.

Las características que asume la diferencial inserción de la población en los mercados segmentados se materializa también a partir de diferentes niveles de ingreso. En el cuadro 4 se muestran las diferentes brechas de ingresos por la ocupación principal correspondientes a las categorías contrapuestas de empleo precario y no precario definidas antes: formal/informal y asalariados registrados/no registrados y estables/inestables.

Cuadro 4. Brechas de Ingreso según categoría de precariedad laboral. (%)									
Períodos		Convertibilidad				Pos-convertibilidad			
Brechas de Ingreso	Aglomerado	O 95	O 98	O 00	O 02	4T03	4T05	4T08	4T10
Formal / Informal	Bahía Blanca	157,6	148,0	143,0	185,5	145,3	146,7	141,7	149,1
	Río Cuarto	166,3	131,1	158,5	158,6	174,7	153,4	170,0	149,5
	Neuquén - Plottier	209,1	200,9	207,5	232,3	158,0	126,4	167,3	173,1
Asalariados Registrados / No Registrados	Bahía Blanca	202	218,9	215,3	234,4	304,6	237,9	200,1	210,7
	Río Cuarto	235	215,2	219,2	295,3	307	263,2	229,7	221
	Neuquén - Plottier	279	233,9	317,5	298,7	320,9	275,4	271,2	228,9
Asalariados Estables / Inestables	Bahía Blanca	170,5	158,6	159,8	224,1	277,3	193,9	190,4	140,4
	Río Cuarto	153,1	221	237,1	254,4	215,1	209	233,7	220,3
	Neuquén - Plottier	194,8	175,3	242,1	189,4	306,7	221,8	147,4	182,4

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

Las diferencias más críticas se observan en la relación de los asalariados registrados sobre los no registrados. Al respecto, habría que puntualizar que es precisamente esta categoría la de

precariedad más extrema con respecto a los empleos típicos (Neffa, 2008). En segundo lugar, en dimensiones de la brecha, se presenta la Inestabilidad, en particular por los períodos más cercanos a la crisis del 2001. Por último, la categoría Empleo Informal muestra una evolución más contenida y reducida de la brecha de ingresos que la separa del sector formal *pari pasu* con su relativa estabilidad en su participación en el mercado de trabajo.

El aspecto saliente de la evolución de las brechas de ingreso tiene que ver con una relación positiva entre éstas y el nivel de población con problemas de inserción laboral⁷. En este sentido, la diferencia entre el tipo de régimen macroeconómico surge, como vimos, en la cantidad y calidad de los empleos generados, siendo la cuestión de los ingresos más dependiente del poder de negociación de las empresas y la capacidad de imponer condiciones cada vez más precarias al segmento secundario del mercado de trabajo.

En parte esta conclusión es coincidente con las de Salvia (2008) en términos de que el nuevo régimen mejora los ingresos de todas las categorías de empleo pero manteniendo la diferenciación entre categorías. En efecto, el Cuadro 5 muestra las brechas de ingresos entre las ocupaciones del segmento primario y secundario que, independientemente de la variación y el comportamiento entre los períodos, registran un piso entre 1,6 veces y 1,8 veces y máximos que superan las 2 veces en los 3 aglomerados considerados, al igual que para la totalidad de los mismos.

En este sentido, lo importante es la consolidación de las brechas a pesar de los cambios en el régimen macroeconómico, lo que cuestiona, al menos para este conjunto de aglomerados, el cambio de forma de acumulación y los efectos de estos en la segmentación del mercado de trabajo y la distribución del ingreso. Esto se muestra en el siguiente cuadro donde la diferenciación se comprueba, además, a partir de otras medidas como es la relación entre el decil 10 con respecto al decil 1 y el Coeficiente de Gini, ambos estimados a partir del ingreso en la ocupación principal.

En relación a la performance de estos aglomerados con respecto al resto de los considerados en la EPH, se puede observar que sólo Bahía Blanca presenta una tendencia a la mejora distributiva similar a la nacional, mientras que Neuquén y Río Cuarto lo hacen sólo para las brechas de ingresos entre los segmentos de empleo, manteniendo casi inalteradas las otras dos

⁷ En efecto, se encontró una correlación positiva entre la brecha de ingresos entre ocupados primarios y secundarios y la suma de las tasas de desempleo y subempleo tanto para la totalidad de los años, como para cada periodo individualmente considerado.

medidas de desigualdad. Esto último, confirma en parte, la menor intensidad de las mejoras en el mercado laboral con respecto al nivel nacional.

Cuadro 5. Diferentes medidas de desigualdad entre individuos según el ingreso de su ocupación principal.					
Período		Convertibilidad		Pos convertibilidad	
Aglomerado	Brechas	O95	O02	4T03	4T10
Bahía Blanca	Primario/Secundario	177,0	208,5	194,0	161,0
	Decil 10/1	13,0	17,4	34,3	18,1
	Gini	38,4	41,5	47,1	37,4
Río Cuarto	Primario/Secundario	175,3	210,3	218,1	165,3
	Decil 10/1	16,5	24,0	20,3	21,9
	Gini	41,3	45,5	42,3	40,7
Neuquén-Plottier	Primario/Secundario	229,6	231,3	201,8	184,5
	Decil 10/1	18,2	22,9	18,1	18,9
	Gini	40,8	43,8	41,8	40,7
Total Aglomerados	Primario/Secundario	--	--	234,8	194,1
	Decil 10/1	--	--	28,7	19,2
	Gini	--	--	46,2	38,2

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

Estos datos marcan un sostenido nivel de diferenciación entre los distintos segmentos del mercado laboral de estos tres aglomerados, no obstante no se puede inferir de los mismos un proceso de polarización. En otros términos, la polarización refiere a una situación en donde los dos extremos, en términos de la obtención de ingresos, de la estructura ocupacional (estratos altos y bajos) aumentan su participación en detrimento de los sectores medios.

En tal sentido, hemos construido una tipología que vincula el ingreso de la ocupación principal con la línea de pobreza para una familia tipo⁸ en cada medición considerada⁹, en diferentes estratos, referidos a situaciones de pobreza, de vulnerabilidad a la pobreza por ingresos, ingresos medios e ingresos altos.

En el Cuadro 6 se muestran los resultados tanto para el período de convertibilidad como para el período actual, del cual nos interesa rescatar algunas consideraciones. En primer lugar, en situaciones de disminución de la actividad económica, como lo es el fin de la convertibilidad, se destruye el empleo en cantidad y en calidad, y como consecuencia -de esto último sobre todo- el nivel de ingreso de la población ocupada, produciendo un marcado aumento del

⁸ Una familia con un Jefe de Hogar masculino de 39 años, su cónyuge de 35 años y dos hijos un varón de 7 años y una mujer de 5 años. De acuerdo con la metodología propuesta por el INDEC se calcula el adulto equivalente por cada miembro y luego se suman. Este resultado (cantidad de adultos equivalentes en un hogar) se multiplica por la Canasta Básica Total para Gran Buenos Aires, de donde se obtiene la línea de pobreza para dicho hogar.

⁹ Se utilizó la Canasta Básica Total correspondiente al mes de cada período de la EPH puntual y el promedio del trimestre para la EPH continua. En el caso del 4º trimestre de 2008 y 2010 el valor promedio de la Canasta Básica Total se ponderó por el ipc-7 provincias que publica el CENDA.

estrato inferior en detrimento de los demás estratos. En situaciones de crisis se produce la pauperización de todos los ocupados. Caso contrario, un proceso de crecimiento sostenido llevaría a un aumento generalizado del ingreso y, por tanto, al corrimiento hacia estratos superiores de una buena parte de la población.

Lo anterior, explicaría tanto los procesos de descenso observados entre 2000 y el 2002 como los de aumento observados entre 2003 y 2005. No obstante, se puede observar una polarización en el período '95/'98 para Río Cuarto y Neuquén que continúa una tendencia similar al régimen de la convertibilidad y su modalidad de crecimiento. En efecto, partiendo de los altos niveles de pauperización en los aglomerados pampeanos y las relativamente altas proporciones en el estrato alto se puede inferir un proceso previo de polarización¹⁰. Este incipiente proceso no alcanza a sostenerse ya que a partir de la crisis de principio de siglo, hubo un proceso homogenizador de la población ocupada hacia la pérdida de ingreso.

En tercer lugar, y marcando una tendencia esencialmente distinta, podemos observar que en el período de la post convertibilidad, en los aglomerados pampeanos se destaca un proceso de medianización entre '05/'08, seguido de un proceso mixto con un incremento destacado en el estrato *medio* y un componente polarizador a partir del aumento combinado de los estratos *inferior* y *alto*.

En suma, todas evidencias que sugieren -más allá de la variabilidad en las tendencias- una superposición de factores que impiden dar cuenta de procesos concluyentes. Sin embargo, mirando ambos períodos entre extremos, se puede observar que para el año 2010 los niveles de los estratos medios, y del estrato *medio* en particular, crecen por encima de los niveles del '95, sugiriendo un proceso, al menos para el caso de estos tres aglomerados, que se aleja de la polarización.

Período		Convertibilidad				Pos convertibilidad			
Aglomerado	Estrato*	O95	O98	O00	O02	4T03	4T05	4T08	4T10
Bahía Blanca	Inferior	52,4	50,3	52,6	78,5	74,8	61,9	42,6	43,3
	Medio-Bajo	23,4	23,1	22,1	12,3	12,9	19,7	29,6	24,4
	Medio	20,3	22,5	22,3	8,8	11,1	17,0	26,6	28,9
	Alto	3,9	4,1	3,0	0,4	1,2	1,4	1,2	3,4
	Procesos**		Aum.	Desc.	Desc.		Aum.	Med.	Pol.
Río Cuarto	Inferior	58,9	60,6	60,8	81,4	77,7	56,9	42,0	42,9
	Medio-Bajo	20,0	19,3	23,7	11,2	12,3	22,8	26,7	21,3

¹⁰ En un estudio de las condiciones sociolaborales de Bahía Blanca, Gorenstein y Napal (2005) encuentran desde el año 1991 una tendencia a un incremento de la polarización en períodos de crecimiento del ingreso y a una socialización de las pérdidas en momentos de estacamiento y/o reducción del mismo.

	Medio	18,5	17,1	13,2	6,7	8,4	18,1	29,7	33,3
	Alto	2,6	3,0	2,2	0,7	1,5	2,2	1,6	2,5
	Procesos**		<i>Pol.</i>	<i>Desc</i>	<i>Desc</i>		<i>Aum.</i>	<i>Med.</i>	<i>Pol.</i>
Neuquén – Plottier	Inferior	41,3	48,6	47,4	74,8	67,0	59,2	38,3	39,2
	Medio-Bajo	29,3	27,1	25,2	14,0	17,0	20,4	20,7	24,6
	Medio	24,7	19,5	22,6	9,8	14,7	18,1	36,6	32,0
	Alto	4,7	4,8	4,9	1,4	1,3	2,2	4,4	4,2
	Procesos**		<i>Pol.</i>	<i>Aum</i>	<i>Desc</i>		<i>Aum</i>	<i>Aum</i>	<i>Desc.</i>
<p>* Estratos: Inferior: Ingresos de Ocupación Principal (IOP) < 1 línea de pobreza (LP). Medio-Bajo: 1 LP ≤ IOP < 1,5 LP. Medio: 1,5 LP ≤ IOP < 4 LP. Alto: IOP ≥ 4 LP ** Procesos: Aum. = Aumento generalizado del ingreso y movilidad ascendente; Desc. = Descenso generalizado del ingreso y movilidad descendente; Med. = Aumento de los estratos medios en detrimento de los estratos extremos; Pol. = Aumento de los estratos extremos en detrimento de los estratos medios.</p>									

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

En lo que sigue, intentaremos exponer la relación entre la singular estructura de empleo de estas ciudades, sus características funcionales y el contenido tecnológico de las mismas.

5. Buscando las causas de la segmentación socio laboral

Como una primera aproximación se presentan en el Cuadro 7 los resultados de combinar el indicador que sintetiza los dos segmentos del empleo urbano (secundario y primario) con los niveles de contenido tecnológico de las diferentes actividades económicas en estas tres ciudades. Particularmente, puede observarse que la mitad de las ocupaciones en Bahía Blanca y Río Cuarto se encuentran en el segmento precario de bajo contenido tecnológico y estas son a su vez un 160% mayor que los ocupados en el sector primario. Este porcentaje y las brechas entre uno y otro sector se reduce en el aglomerado Neuquén-Plottier aunque siguen siendo muy significativos (41 punto porcentuales y un 70 % mayor que el sector primario).

A simple vista es posible sacar dos conclusiones de la información del agregado de estos tres aglomerados: Primero, que la amplitud de la brecha entre los ocupados en uno y otro sector se reduce a medida que pasamos de actividades de menor a mayor contenido tecnológico (125%, 71% y 63%). Este resultado aporta evidencia consistente a la tesis de estructuras productivas heterogéneas, las que determinan ocupaciones de menor calidad a medida que cae la productividad de las actividades. Segundo, que el empleo se concentra en actividades de bajo contenido tecnológico (68%). Estas dos razones refuerzan la idea de por qué el crecimiento económico no estaría necesariamente vinculado a una mejora significativa en los tipos de empleos generados y en la distribución de los ingresos. En este sentido, estas conclusiones son similares a las que arriban Lavopa (2008) y Salvia (2008) para el total del país.

Por otra parte, a partir de este cuadro también pueden entenderse algunas de las razones por las que no se evidencian los procesos de polarización asociados a las ciudades globales. En las

ciudades intermedias analizadas, las actividades con alto contenido tecnológico ocupaban menos del 2% del total de ocupados en el 2010. Pero dada la significativa cantidad de empleos en actividades de bajo contenido tecnológico, tampoco podríamos afirmar que se vincula a la posible “medianización” a la que hace referencia Hammett. Esto es, aquella asociada al progreso tecnológico y a los incrementos de la “profesionalización” de la mayor parte de los empleos que se van creando.

Como era de esperar, con un nivel de significación menor al 1% se rechazó la independencia entre contenido tecnológico y la segmentación del mercado de trabajo. Asimismo el grado de asociación, medido por el coeficiente de contingencia, es 0,26 para el agregado de las ciudades. Esto estaría indicando que los vínculos entre las variables son significativos pero que hay otros factores que también explican estas brechas. Otra variable que seguramente está motivando estos procesos se vincula a las consideraciones de Wacquant (2001). En efecto, aunque se evidencia un nuevo rol del Estado en el control y arbitraje de las relaciones laborales, la flexibilización en la legislación laboral de los años noventa, salvo algunas excepciones “no menores” (como son la de regularizar la situación de las empleadas domésticas), no han sido alteradas durante el período de la pos convertibilidad (Lindemboim, 2007).

Contenido Tecnológico	Bahía Blanca		Neuquén Plottier		Río Cuarto	
	SS	SP	SS	SP	SS	SP
Baja Tecnología	49,4	19	41	24,2	51,6	19,7
Media Tecnología	12,9	16,2	12,3	20,7	11,5	14,9
Alta tecnología	0,4	1,7	0,9	0,2	0,8	1,3
Total Ocupados	63,1	36,9	54,7	45,3	63,9	36,1

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

Otra variable clave para mirar estos procesos refiere a las funciones urbanas, en el Cuadro 8 se presentan los resultados en las tres ciudades. Se puede deducir que el empleo en el sector secundario es un 146% mayor en las actividades de producción de bienes materiales, siendo en proporción el sector que contiene más cantidad de empleos precarios. En este punto cobra particular relevancia volver la mirada al Cuadro 1, en el puede observarse que las actividades basadas en la explotación intensiva en recursos naturales sólo aportan un 4% del empleo total. Por su parte, se destaca la importancia en la generación de empleo de las funciones de intermediación, característica que la convierte en una función dominante de estas ciudades respecto a otras aglomeraciones del país (Gorenstein et.al., 2010). En estas actividades la brecha entre un sector y otro ronda en un 63% para los tres aglomerados considerados en

forma conjunta, pero al igual que en el caso de producción, cobra particular importancia las divergencias que se presentan en el mercado de trabajo de Río Cuarto (en el primer caso triplica y en el segundo más que duplica los niveles entre sectores). Particularmente, la característica de “intermedia” de estas ciudades le asigna a la producción de bienes y servicios el rol de proveedor para el mercado nacional más próximo, y por ello, se puede estar desestimulando el desarrollo de ramas que incorporan tecnologías complejas asociadas a los estratos altos de la estructura ocupacional.

En las actividades vinculadas a la reproducción social, si bien se esperaban por el tipo de actividades incluidas (las vinculadas al sector de la salud, la enseñanza y la Administración Pública, entre otros) niveles mucho menores a los hallados como ocupados precarios, la diferencia entre uno y otro segmento es mucho menor que en los otros sectores productivos. De hecho, la importancia de los segmentos en el total del empleo se revierten en la ciudad de Río Cuarto, pero sobre todo en Neuquén. Esto último se vincula a la importancia de la Administración Pública dentro de este componente por ser la capital de provincia.

En suma, el tipo de empleo que predomina en todos los sectores productivos es aquel que identificamos como perteneciente al sector secundario. La existencia de relaciones entre estas dos dimensiones fue probada con niveles de confianza mayores al 99%, aunque esta característica, aislada de las otras dimensiones, explicaría un poco menos la segmentación laboral que la vinculada al contenido tecnológico (el coeficiente de contingencia de la suma de las ciudades en esta oportunidad es 0,16)

Cuadro 8: Porcentaje de Ocupados por segmento de empleo según función productiva. 2010						
Función Productiva	Bahía Blanca		Neuquén Plottier		Río Cuarto	
	SS	SP	SS	SP	SS	SP
Producción	19,6	8,4	16,7	7,1	18,7	6,4
<i>Intensiva en Recursos Naturales</i>	1,2	0,4	4,4	3,8	2,8	0,6
Intermediación	20,9	13,8	20,2	14,1	30	13,6
Reproducción Social	22,2	14,6	17,4	23,9	15,3	15,9
Total Ocupados	63,1	36,9	54,7	45,3	63,9	36,1

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

En el Cuadro 9 se presenta una síntesis que vincula los dos aspectos comentados (funciones urbanas y contenido tecnológico), y del que se pueden obtener algunas otras pistas sobre los resultados hallados en el apartado cuatro.

En primer lugar, si bien las actividades de intermediación son las que más empleo generan, estas en general se vinculan a actividades que poseen un bajo contenido tecnológico y que son relativamente más propensas a evadir regulaciones. Son las asociadas al comercio, servicios de restaurante y hotelería, servicios de transporte, entre otras. Como contrapartida, el

porcentaje de empleos en actividades relacionadas a servicios empresariales, informáticos o vinculados a la investigación y el desarrollo, que poseen un alto contenido tecnológico, es insignificante en los tres aglomerados. Por otra parte, la tercerización y subcontratación de servicios a pequeñas empresas que operan informalmente, o donde no se cumple con las disposiciones legales, no sólo puede formar parte de la explicación de la baja calidad de los empleos creados durante la convertibilidad, sino también de la dificultad de reducir los empleos del sector secundario durante siete años de crecimiento económico.

En segundo lugar, las actividades vinculadas a la explotación de recursos naturales son las que motorizan el grueso de los ingresos que son generados en estos territorios, las mismas están vinculadas a la exportación y se caracterizan por una fuerte concentración empresarial y escasos vínculos con el entramado productivo urbano de estos territorios. Estos factores son claves para explicar los límites en la generación de valor y empleo y, sobre todo, la dificultad para reducir brechas de ingresos aún en momentos de expansión económica. Por otro lado, en el marco del uso de los excedentes generados en estas actividades y su relación con el auge inmobiliario que se observa en estas ciudades, se destaca la importancia de los empleos en la construcción. Una actividad asociada a altos niveles de irregularidad en las relaciones contractuales.

Funciones Urbanas	Contenido Tecnológico	SS	SP	% sobre ocupados
Producción	Bajo	16,2	4,8	21,0
	Medio	1,9	2,5	4,4
	Alto	0,2	0,2	0,4
Intermediación	Bajo	18,2	8,8	27,0
	Medio	4,0	4,2	8,2
	Alto	0,5	0,9	1,3
Reproducción Social	Bajo	12,6	7,4	19,9
	Medio	6,4	10,7	17,2
% respecto ocupados		60,4	39,6	100,0

Contenido Tecnológico	SS	SP	% sobre ocupados
Baja Tecnología	1,8	0,3	2,1
Media Tecnología	0,9	1,3	2,1

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC

Finalmente, se observa que una gran parte de los empleos dentro del sector de Reproducción Social se vinculan al empleo público. Históricamente estas ocupaciones percibieron ingresos menores a los de la actividad privada y son en general actividades de bajo contenido tecnológico. Pese a esto, en general, el empleo en la administración pública no es precario,

por lo tanto, podría ser un indicio de por qué no se observan en estas ciudades procesos de polarización en los ingresos, fundamentalmente en la ciudad de Neuquén donde este componente es muy significativo¹¹.

6. Consideraciones finales

Como se ha planteado en las consideraciones teóricas, la utilización simultánea de procesos productivos que implican la adopción de tecnologías con diferentes niveles de complejidad y distintos niveles de productividad, permiten identificar relaciones entre las tecnologías y los segmentos productivos.

En un trabajo anterior (Gorenstein et al, 2010), cuyos resultados se sintetizaron en el apartado 3 del presente, se analizaron comparativamente los mercados de trabajos de tres aglomeraciones, cuyo elemento dinamizador se relaciona con la explotación de recursos naturales, con los de otras aglomeraciones en las que esos factores eran menos relevantes, encontrando, por una parte, que en estos últimos territorios la proporción de trabajadores en sectores que utilizaban tecnologías más complejas era mayor, en tanto los mercados de trabajos de los primeros emergían más degradados.

A partir de estas consideraciones se abordó el presente estudio, con la intención primera de evaluar los impactos de las transformaciones productivas sobre los mercados de trabajo de centros urbanos intermedios en territorios con las características descriptas.

En este sentido, se ha obtenido evidencia de un cambio de tendencia tanto de los “desajustes” funcionales, como de los procesos segmentación al interior de los mismos, que los caracterizaron durante el régimen de convertibilidad. En efecto, vía reducción de los asalariados precarios (sin registro e inestables), y en menor medida, de las ocupaciones informales, se asiste a un proceso de disminución el segmento secundario del mercado de trabajo, aunque la dimensión y la diferenciación –vía ingresos- con respecto al segmento primario sigan permaneciendo relativamente altos.

Relacionado con ello, el análisis de los territorios de interés relevante en este estudio, aglomerados urbanos vinculados a sistemas productivos basados en la explotación intensiva de recursos naturales, permite concluir que, si bien se recogen tendencias idénticas al total de aglomerados urbanos de país, evidenciando su permeabilidad al régimen de acumulación definido en el espacio nacional, las características específicas de los territorios definen

¹¹ Sin embargo, es de destacar que modalidades de contratación temporal bajo la figura del monotributo, más vinculadas a la actividad privada, comenzaron a extenderse al ámbito público.

matices a esas trayectorias. Esos matices son, en nuestros resultados, el registro de condiciones más degradadas de sus mercados de trabajo con relación al total del país.

Esta situación, fue en parte explicada por la singular estructura funcional que se caracteriza por el importante grado de ocupación en ramas de actividad donde se combina una baja intensidad tecnológica en paralelo con una fuerte presencia del segmento secundario (construcción, comercio, servicios personales, producción para el mercado regional cercano, entre las más importantes) y por el ya mencionado débil efecto arrastre que poseen estos complejos en los territorios (Gorenstein y Viego, 2006).

Nuestra segunda intención pasaba por verificar en qué medida las tesis de la polarización de la estructura socio-laboral se comprobaban en estos aglomerados. Al respecto, la evidencia muestra que, si bien para el período de la convertibilidad existió un incipiente proceso polarizador vía ingresos, en la pos convertibilidad, se verifica un proceso de creciente participación de los estratos medios en el conjunto de los ocupados.

Dos cuestiones vienen a dar cuenta de lo anterior. En primer lugar, la escasa participación en el empleo de las ocupaciones vinculadas a las funciones de comando de la nueva economía de la información, inhabilita la posibilidad de registrar un diferencial productivo entre ocupaciones que justifique un creciente aporte de los estratos extremos de ingresos. Más aún, la alta proporción de ocupados en el estrato inferior de ingresos, viene a reforzar la débil intensidad tecnológica, por ende el bajo nivel de productividad, que caracteriza a estos aglomerados.

En segundo término, la recuperación del rol de arbitraje y de control del Estado sobre el registro laboral, la reinstalación normativa del control jurídico sobre la subcontratación, las políticas públicas del salario mínimo y la negociación colectiva (Palomino, 2007) conformó un contexto institucional que, sumado a la mejora de la actividad económica, permitió una disminución de las condiciones de precariedad laboral –a pesar de no haber modificado significativamente la legislación que le dio origen- y una mejor distribución del ingreso.

La “medianización” como rasgo que atraviesa a estos aglomerados en el período posterior a la convertibilidad, que emerge en nuestros resultados encuentra explicación en la renovada participación del Estado en las relaciones laborales. De esta manera, vuelve a funcionar para otorgar una mayor cohesión social a través del mercado de trabajo, revirtiendo los efectos polarizantes (Wacquant, 2001) de su retirada en los noventa.

7. Bibliografía

- Amorim Filho, O. y Serra, R.V. (2001): “Evolução e perspectivas do papel das cidades médias no planejamento urbano e regional”. En: Andrade, T.A. y Serra, R. V. (Orgs.), *Cidades médias brasileiras*. Capítulo 1, Rio de Janeiro, IPEA. pp. 1-34.
- Beccaria, L. (2002): “Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa”, presentado en la *Jornada sobre mercado de trabajo y en la equidad en la Argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Busso, M. (2010); Trabajo informal: una categoría en tensión(es). En *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Mariana Busso y Pablo Pérez (comp.). Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Campolina Diniz C, Santos F., Crocco M. (2006): “Conhecimento, inovacao e desenvolvimento regional/local”, En Campolina Diniz C. y Crocco M. (Org.) *Economía Regional e Urbana*. Contribuições teóricas recentes, Editora UFMG, Belo Horizonte.
- Cariola, C. Y Lacabana, M. (2001); “La metrópoli fragmentada: Caracas entre la pobreza y la globalización”. *EURE*. Vol.27, no.80. Santiago de Chile.
- Castells, M. (1998). “Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa”. *La Factoría*, núm. 7.
- De Mattos, C. (2002). “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual?”. *Revista EURE* V.28 N.85. Santiago de Chile.
- De Mattos, C. et.al. (2005). “Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio territoriales en el Gran Santiago” Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago Mayo 2005. Proyecto Fondecyt 104983.
- Doeringer, P. Y Piore, M. (1971); “Internal Labor Markets and Manpower Analyses”. Heath, lanham, Lexington Books.
- Gallart (2007); Enfoques actuales sobre el sector informal, en *Estructura productiva y empleo*. Un enfoque transversal. Méis
- Giosa Zuazúa (2005); “De la marginalidad y la informalidad, como excedente de fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento”. *Los debates en América Latina y sus tendencias*. Los debates en Argentina, en *Revista del CIEPP* N°47,
- Gorenstein S., Landriscini G., Geymonat A. y otros (2010); “Una revisión y algunas preguntas sobre ciudades intermedias. Explorando funciones en ciudades pampeanas y norpatagónicas”. XI SEMINARIO INTERNACIONAL RII. Mendoza, Argentina.
- Gorenstein, S. y Viego, V. comps. (2006) “Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial: estudios de caso en Argentina”. Ediuns. Bahía Blanca.
- Gorenstein, S. y Napal, M. (2005) “De la convertibilidad a la post-devaluación: impactos y nuevas tendencias económicas en la ciudad-región de Bahía Blanca”. *Jornadas de Economía Regional Comparada*. UFRG. Octubre.
- Hamnett, Ch. (1994); "Social polarization in global cities: theory and evidence". *Urban Studies*, Glasgow, v. 31, n. 3.
- Lavopa, A. (2008); “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino en el período 1991-2006”. En *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI*, Javier Lindenboim Comp. Eudeba, Buenos Aires.

- Lindenboim, J. (2007); “Distribución del ingreso: varias caras, un mismo problema”. En *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo La experiencia argentina*, Boyer y Neffa (coord.). Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Institut CDC pour la Recherche, Buenos Aires.
- Morán Abba, A. y Hernández, J. (2010): “Evolución del empleo urbano en Argentina. Un abordaje desde la estructura ocupacional”, trabajo presentado en II Congreso Internacional de Desarrollo Local y I Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural - Universidad Nacional de La Matanzaza - 14 al 17 Junio.
- Neffa, J. C. (Coord.); Alvarez Hayes, S.; Battistuzzi, A; Biaffore, E.; Suarez Maestre (2008); “La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires”. Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires. CEIL-PIETTE CONICET.
- Palomino, H. (2007); “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, Año 12, N°. 19.
- Panigo D. y Neffa J.C. (2009) “El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo”. Documento de Trabajo del Ministerio De Economía y Finanzas Públicas. Secretaria De Política Económica. Subsecretaria De Programación Económica.
- Pok C. Y Lorenzetti A. (2007); “El abordaje conceptual – metodológico de la informalidad”, Lavboratorio: Informe de Coyuntura Laboral, N° 20, Año 8.
- Portes, A. y Haller, W. (2004); *La economía informal*. Serie de Políticas Sociales. CEPAL. Santiago de Chile.
- Precedo Ledo, A. (2002). “La ciudad en el territorio: nuevas redes, nuevas realidades”. En: López Trigal, L., et. al. *La ciudad, nuevos procesos, nuevas respuestas*. Coloquio de Geografía urbana, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Preiss, O. y Landriscini, G. (2010); “La economía neuquina en los albores del siglo veintiuno”. *Revista Pilquen*, en prensa.
- Pretecielle, E. & De Queiroz Ribeiro, L.; (1999) – “Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80”. *EURE*, Santiago, N°. 76, diciembre.
- Prevot Schapira, (2002); “Buenos Aires en los años ‘90: metropolización y desigualdades.” *EURE* (Santiago), Diciembre, Vol.28, no.85.
- Pulido, N. (2004): “Globalización y surgimiento de ciudades “intermedias” en América Latina y en Venezuela”. *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 45(1), 91-121.
- Salvia, A, Comas G., Gutierrez Ageitos, P., Quartulli D. y Stefani F. (2008); “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación”. En *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI*, Javier Lindenboim Comp. Eudeba, Buenos Aires.
- Sassen, S.; (2003). “Los espectros de la globalización”. Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires.
- Sassen, S., (1998); “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”. En revista *EURE* (Santiago) v.24 n.71 Santiago de Chile.
- Veiga, D. (2006); “Desigualdades socioterritoriales y segregación en el Gran Montevideo”. IX Encuentro RII. Bahía Blanca.
- Wacquant, L. (2001); “Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio”. Manantial, Buenos Aires.